

CONDECORACION AL COMANDANTE EN JEFE DE LA ARMADA DE ISRAEL *

La Armada de Chile recibe con especial agrado la visita a nuestro país del Contraalmirante señor Zeev Almog, Comandante en Jefe de la Armada de Israel.

Su presencia entre nosotros contribuye al fortalecimiento de los vínculos existentes entre Chile e Israel, y en particular entre sus Armadas. Al mismo tiempo, afianza la cooperación que debe existir entre dos países que defienden con fe inquebrantable el derecho a la libre determinación de su futuro y al respeto de su propia personalidad.

La República de Israel está formada por un pueblo que ha nacido por el esfuerzo individual de cada uno de sus hijos, enfrentando una geografía que nada entrega fácilmente. Rodeada de naciones hostiles que paladean con deleite la ocasión propicia para hacerla desaparecer de la faz de

la tierra. Destruído su pueblo una y otra vez, y renacido de sus propias cenizas cual ave Fénix, puede decirse, sin temor a equivocarse, que Israel tiene un destino que hermana singularmente con el de Chile.

Ambos, Chile e Israel, son núcleos humanos engrandecidos en esa gran escuela de aprendizaje: la adversidad.

Aman desesperadamente la paz, sueñan con la hermandad, porque a su sombra protectora prosperan ¡quién puede dudarlo! todas las iniciativas para erradicar la miseria y lograr en alguna medida la felicidad.

Sus esfuerzos, empero, chocan contra el muro de granito de ambiciones ilícitas de sus vecinos y de aspiraciones hegemónicas foráneas, que obligan a mantener un permanente estado de alistamiento.

* *Discurso pronunciado por el Sr. Subjefe del Estado Mayor General de la Armada, Contraalmirante Dn. Francisco Ghisolfo Araya, para presentar la condecoración "Gran Estrella al Mérito Militar", que le fuera impuesta al Comandante en Jefe de la Armada de Israel, Contraalmirante Sr. Zeev Almog, por el Comandante en Jefe de la Armada de Chile, Almirante Dn. José Toribio Merino Castro, el día 31 de marzo de 1981.*

En esta lucha tozuda, enérgica e inmovible, han gastado sus mejores energías, que pudieron derivar a cauces más provechosos.

Sin duda, la lucha y el enfrentamiento entre los pueblos es un hecho de ocurrencia normal e inherente al comportamiento de los hombres. Tanto es así, que los puntos más notables de la referencia cronológica de la historia del mundo son precisamente los hechos bélicos.

Sin embargo, Chile e Israel no tan sólo se ven enfrentados al peligro de la beligerancia de sus respectivos Estados vecinos, sino también comprometidos en una contienda entre capitalismo y comunismo, cuyas características escapan por completo al esquema de los conflictos tradicionales.

Enfrentamos hoy una guerra total en que están involucrados todos los países del orbe. Aunque no declarada, esta guerra es más cruenta y más trascendente para el futuro de la Humanidad que todas las ocurridas anteriormente.

La Unión Soviética es la nación más expansionista y la más poderosamente armada que el mundo haya conocido jamás. Veintiuna naciones se encuentran actualmente en la órbita comunista y, en sólo cinco años, cien millones de personas han caído bajo su influencia. Así lo ha afirmado el ex presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon.

Pero esta guerra no derivará en un encuentro frontal con el mundo occidental para dirimir supremacía. Territorialmente, las potencias comu-

nistas avanzan en todo el mundo en su afán de conquista, mientras Occidente se bate en retirada.

La estrategia de la aproximación indirecta les ha sido tremendamente eficaz a los soviéticos. Los sucesos que han convulsionado al mundo, en lugares tan distantes como Indochina, Medio Oriente, Africa y Centroamérica, no son hechos aislados. Son etapas perfectamente vertebradas de la estrategia de la Unión Soviética para la dominación del mundo, que responden a concretos lineamientos ideológicos, económicos, políticos y militares dentro de su Gran Estrategia.

El mundo comunista ha capitalizado en su favor las luchas de liberación nacional de los pueblos africanos, las tendencias revolucionarias que prevalecen en las naciones del Tercer Mundo, las disputas religiosas y raciales del Medio Oriente y las divergencias ideológicas en América y otras partes del mundo. Estas no son otra cosa que disfraces de la lucha del imperialismo soviético. Esto le ha permitido al bloque comunista ocupar posiciones claves en el mundo, en su afán de negar a Occidente el acceso a las materias primas que le son fundamentales para su desenvolvimiento económico, y obtener posiciones estratégicas para que sus Fuerzas Navales, en permanente crecimiento, puedan controlar las líneas de comunicaciones marítimas vitales para Occidente.

Ningún país se ha opuesto con mayor decisión que Chile e Israel a la intervención soviética. Hemos comprendido a entera cabalidad que el expansionismo soviético conlleva la

claudicación de los principios de vida elementales que nos son tan preciados.

El notable éxito obtenido por la Unión Soviética a la fecha, triste es reconocerlo, se debe en gran medida a la complacencia demostrada por los gobiernos de los Estados Unidos y de las otras potencias del mundo occidental. Los primeros, por su espíritu intransigentemente democrático, y los segundos por el temor a malquistarse con los partidos promarxistas existentes dentro de sus regímenes democráticos, y ese afán de aparecer como progresistas izquierdizantes que raya en la ingenuidad.

No menos importante ha sido el efecto del manejo apropiado de los medios de información mundial. Al presentar torcidamente el problema de las guerrillas revolucionarias y el control del extremismo por los gobiernos de derecha, teniendo como telón de fondo los derechos humanos en una interpretación antojadiza y parcial, han levantado una falsa imagen de los gobiernos contrarios a sus ideologías, creando sobre ellos una terrorífica leyenda negra. Esa información negativa, inteligentemente manejada, ha logrado importantes éxitos, porque las masas se dejan adoctrinar dócilmente por la propaganda.

Es así cómo Chile e Israel, junto a otros países abiertamente antimarxistas, se ven enfrentados a una violenta campaña del marxismo internacional, que pretende doblegar nuestra voluntad de luchar y debilitar nuestra capacidad de reacción mediante el boicot y el aislamiento, a la cual se suman, inexplicablemente, algunos países del mundo occidental.

Sin embargo, esta situación, lejos de amilanarnos, nos ha fortalecido. Una experiencia varias veces secular nos orienta a aglutinar voluntades afines para lograr con mayores posibilidades los nobles objetivos que nos hermanan.

Si bien nuestros países son pequeños, dimensionalmente hablando, ¡cuán poderosos pueden tornarse cuando los anima el recio espíritu del amor a la patria y el deseo de vivir en paz de acuerdo a sus costumbres e idiosincrasia, con una fe inquebrantable en su futuro y una voluntad igualmente inquebrantable en diseñar y hacer respetar a cualquier precio su propia personalidad!

Señor Almirante Almog:

Reconocemos en vos el valor y patriotismo del marino israelí que combatió con denuedo en defensa de la patria en la Guerra de los Seis Días y en las campañas de 1956.

Reconocemos en vos la capacidad profesional y don de mando del jefe israelí que condujo con singular acierto las operaciones navales en el área del mar Rojo, durante el Guerra del Yom Kippur, haciéndose merecedor de varias citaciones del alto mando.

Reconocemos en vos al estratega y al político, ya que como Comandante en Jefe de la Armada habéis conducido con decisión el poder naval de Israel, manteniéndolo permanentemente en actividad para desbaratar las amenazas de los guerrilleros contra vuestro país, y por vuestra recia actitud de oposición al comunismo internacional.

Reconocemos en vos la personal y permanente comprensión de los problemas que Chile enfrenta. En abierta colaboración con nuestra Armada hicisteis posible la entrega de las lanchas misileras *Casma* y *Chipana* y fuisteis el artífice del excelente apoyo que la Armada de Israel brindó a las dotaciones chilenas de esos buques para convertirlos en eficientes unidades de combate de nuestra Armada.

Por tal razón, el gobierno de la República de Chile os ha concedido la condecoración "Gran Estrella al Mérito Militar", cuya presea os impondrá el señor Comandante en Jefe de la Armada, como testimonio de nuestra admiración, reconocimiento a vuestros méritos, afecto y sincera amistad; como así también de gratitud por la valiosa colaboración que habéis prestado a la Armada de Chile.

